

La ausencia de Macedonio Fernández en la filosofía argentina
Presentación de *Macedonio Fernández, Confrontaciones filosóficas*

Gabriel Sada

Agradezco a Celina Lértora Mendoza por el espacio que me brinda para presentar este libro mío sobre el pensamiento filosófico de Macedonio Fernández. Digo bien, pensamiento filosófico ya que hay en Macedonio una filosofía. Tal vez una rara filosofía, una filosofía que contradice al sentido común (casi todas las filosofías lo hacen en algún punto) o tal vez no, una filosofía que es la filosofía del sentido común, la que todos los hombres tenemos que es justamente la de no tener ninguna. O por lo menos Macedonio pensó que su pensamiento podía ayudar a los hombres a vivir sin hacerse preguntas. Traigo aquí dos comparaciones de la tradición filosófica cuyos pensamientos tienen algunas afinidades con Macedonio. Uno es el de Berkeley cuando dice que lo que él piensa es lo que piensan todos los hombres sin formación filosófica y al mismo tiempo introduce una forma de idealismo que es lo más alejado del sentido común. El otro es el de Wittgenstein que también pensó que su pensamiento eliminaba los falsos problemas de la filosofía.

Pero fíjense ustedes, yo aquí no he venido a hablar de la filosofía de Macedonio sino de este libro mío. De lo que yo he hecho en él. Hay sobre Macedonio una cuestión disputada, si es o no un filósofo. Un filósofo argentino. Si hay una disputa acerca de si existe una filosofía argentina, si hay una disputa sobre si Macedonio es filósofo es una disputa dentro de otra disputa. Una disputa a la segunda potencia. Si la filosofía argentina es en cierto modo fantasmática aquí tenemos el fantasma de un fantasma o si quieren la ausencia de una ausencia. Cosa que le gustaba ciertamente a Macedonio que en algún momento dice: “siéndome imposible la presencia, por causas misteriosas que nada tienen que ver con la falta de puntualidad de la planchadora en traerme la camisa recién planchada ni con la perversidad del objeto: el botón que se ha corrido debajo de la cama, sino con una puntualidad de faltar adherida a mi vida con misteriosa inherencia, os ruego disculpéis mi inasistencia.”. Ausencia de Macedonio dentro de la ausente filosofía argentina. De eso quiero hablarles hoy: de ausencias.

La cuestión Macedonio, si es o no un filósofo, me gusta presentarla mediante estas cuatro citas (así lo hago en la Introducción a mi libro, pueden ver allí también sus referencias completas). Quisiera mostrarles que estas cuatro citas presentan, para quien las interroge filosóficamente, cuestiones ligadas al pensamiento argentino y latinoamericano en general.

La primera es de Borges. Borges hablando, como lo hizo muchas veces, sobre Macedonio:

"No sé que afinidades o divergencias nos revelaría el cotejo de la filosofía de Macedonio con la de Schopenhauer o la de Hume; bástenos saber que en Buenos Aires, hacia mil novecientos veintitantos, un hombre repensó y descubrió ciertas cosas eternas"

Ven, según esta cita Macedonio es filósofo, se habla de **la filosofía de Macedonio**. Tanto que se sospecha de cierta convergencia o divergencia con autores reconocidos en la tradición filosófica: Schopenhauer y Hume. Macedonio repensó o descubrió ciertos temas eternos, temas de los que se ocupa la filosofía. Macedonio habla del ser, del tiempo, del espacio, de la conciencia, etc. Esto lo hizo aquí en Buenos Aires. Cuando se discute sobre la existencia de una filosofía latinoamericana o argentina una de las posturas dice que siendo la filosofía universal no puede existir una filosofía latinoamericana. Pueden ustedes ver esto en el famoso libro de Salazar Bondy *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Según esta postura tampoco podríamos hablar de una filosofía inglesa o

alemana, como si no pudiéramos adjetivar con este apelativo a quienes lo hicieron en tales lugares. Sin embargo estos términos (filosofía inglesa o alemana) se admiten.

La segunda cita es de Scalabrini Ortiz:

"[Macedonio] el primer metafísico de Buenos Aires y único filósofo auténtico".

Cuando ustedes lean, o si leyeron, los escritos filosóficos de Macedonio verán que se ocupa de metafísica. Cuando Scalabrini lo denomina el primer metafísico y único filósofo auténtico no sabemos si lo llama así en sentido temporal o valorativo. Posiblemente ambas cosas. Ello nos lleva a varias cuestiones. Ante todo una cuestión histórica ¿hubo antes otros metafísicos en Buenos Aires? Pero ¿de que depende que denominemos a alguien metafísico? ¿Cuándo podemos decir de alguien que es **verdaderamente** un metafísico? Como se trata de una cuestión histórica vamos fundamentalmente a las obras escritas. Y lo que solemos constatar es que se trata de repeticiones de pensamientos que encontramos en obras europeas. Y entonces se completa el argumento anterior que niega una filosofía en nuestra América. Podemos hablar de una filosofía inglesa o alemana porque aquella se ha **originado** en esos lugares y no de una filosofía argentina porque esta es **copia**. Ahora bien, ¿quienes somos los que hacemos esta distinción? Somos nosotros los argentinos que ya tenemos, que ya hemos estudiado la filosofía europea como el lugar de origen de la filosofía.

Aquí me bifurco, voy a llevar dos pensamientos a la vez, lo cual es sumamente peligroso. Hemos indicado que esta cita de Scalabrini Ortiz coloca a Macedonio en el non plus ultra de la filosofía argentina.

Para presentar la cuestión Macedonio, la discusión si fue o no un filósofo, vemos que Scalabrini acentúa lo que dice Borges: Macedonio no sólo fue un filósofo sino que fue el más auténtico ¿no debemos sospechar de esta afirmación ya que Scalabrini fue uno de sus amigos? Pero sobre nuestra cuestión sobre el original y la copia, Macedonio hace un gesto **extraordinario**. A Macedonio esta cuestión no le interesa. Hay una frase que dice bien esto:

“Todo se ha escrito, todo se ha dicho, todo se ha hecho, oyó Dios que le decían y aún no había creado el mundo, todavía no había nada. También eso ya me lo han dicho, repuso quizá desde la vieja hendidada Nada. Y comenzó. El mundo fue creado desde antiguo, eso ya me lo habían dicho dijo Dios y comenzó”.

La filosofía de Macedonio al ser una filosofía del presente carece de sentido histórico.

La sospecha sobre cuán filósofo es Macedonio la introduce una tercera cita, es de una carta de Ezequiel Martínez Estrada al poeta César Fernández Moreno:

“Creo que Macedonio sigue siendo *terra incognita*... Mi parecer es que Macedonio ha sido utilizado hasta ahora para pasar el rato...¿No merece que se lo estudie seriamente, que se pierda un año descifrando sus jeroglíficos, sus paradojas? ... en forma tal que cuando se diga (si se dice) que fue el más grande metafísico del Plata sepamos por qué”.

La idea de “pasar el rato”, que se encuentra en la sospecha de Macedonio como filósofo, tiene que ver con lo jocoso o lo dicharachero en Macedonio. Lo hemos visto con la cita de los brindis inasistentes que dijimos más arriba. Tiene sin embargo varios otros costados. Uno: los juegos de palabras como uno de los orígenes de la filosofía. Dos: uno pasa el rato con una buena novela. Aquí vemos un tema que ciertamente esta presente en Macedonio, el de las relaciones entre la filosofía y la literatura. De hecho aquí hay una cuestión de disputa en torno a Macedonio. Tres: Ortega dice en *Carta a un joven argentino que estudia filosofía* que “la filosofía se inventó por unos viejos

sonrientes en conversación con los muchachos que salían del gimnasio triscando delante de sus ayos o ‘pedagogos’.” Creo que Heidegger no estaba muy de acuerdo con ello cuando afirma que la filosofía agrega peso a las cosas. Pero Macedonio también nos quiere liberar del peso de la filosofía. Va contra lo solemne, lo que produce humillación de no entender, lo que no es más que tono de solución en los problemas de la filosofía. Y ello se encuentra ligado a un tema de la metafísica de Macedonio: el ser, dice Macedonio, es intensidad (solemnidad, no entender, entender, tono de solución, etc. son en el fondo formas de la intensidad)¹. El tema de filosofía y felicidad es por supuesto un tema siempre recurrente. Lo encontramos, por citar algunos nombres, en Aristóteles, lo encontramos en Epicuro, lo encontramos en Buda.

Los “jeroglifos y paradojas” a los que se refiere Martínez Estrada tienen por supuesto que ver con el lenguaje macedoniano.

Macedonio como “*terra incognita*”: la idea del desconocimiento de los filósofos argentinos se repite tanto que podemos decir que es un tópico. Lo hemos dicho sobre Rodolfo Kusch. Hay un libro sobre Carlos Astrada que resume en su contratapa algo que se afirma en él: “Sujeto a un impiadoso y sintomático olvido, Carlos Astrada (1895-1970), el mayor filósofo argentino, ha permanecido en un cono de sombra...”. Vemos entonces que esto pasa como una característica de los filósofos argentinos. Casi diríamos que este es un género literario que nos obligamos a decir cuando los estudiamos. Para decirlo con una frase de Macedonio: son tantos los que faltaron [al reconocimiento como filósofos, esto lo agregamos nosotros] que uno más no cabe.

Hagamos lugar a nuestra última cita; es de Macedonio mismo, es de una carta a su tía:

"Pienso siempre y quiero pensar; quiero de una vez saber si la realidad que nos rodea tiene una llave de explicación o es total y definitivamente impenetrable. Tarea aparentemente estéril, pero si de cuando en cuando no hubiera alguien que arrancara a los hombres de su ávida preocupación del dinero no valdría la pena que la humanidad continuara reproduciéndose para obrar todos como autómatas repitiendo el mismo mecanismo del lucro" Macedonio Fernández, 2, 236 [Carta a su tía Ángela del Mazo del 13/1/1905].

Aquí lo vemos a Macedonio ubicado en el pensamiento. Uno podría decir que esta frase define a un filósofo. Más aún en esta frase ubicamos a Macedonio preguntándose por **la llave de explicación de la realidad**. Que es tanto como decir preguntarse por la totalidad y el fundamento, dos caracteres del discurso filosófico. Pero también decimos que este interés es propio de todo ser humano. De allí que en los cursos de Introducción a la filosofía se dice que la filosofía interesa a todo hombre. ¿Qué distingue a un filósofo de todo hombre? Tal vez que esa pregunta esta sostenida por una obra, un discurso publico. Y aquí lo que tenemos es una carta privada. Podemos preguntarnos por dónde transita el discurso filosófico. Entre lo absolutamente privado, donde todos podemos hacernos la pregunta, y la forma mediática que parece disolver el discurso filosófico en operaciones de marketing ¿dónde se ubica la filosofía? Macedonio parece un filosofo que no se da a publicidad como filosofo, que no se presenta a si mismo como tal. Es un grupo reducido de amigos quien así lo cataloga. También esta ausencia de Macedonio de las instituciones conspira contra el apelativo como filósofo.

Bueno, este libro mío quiere presentar la cuestión Macedonio, sobre si es o no filósofo, no respondiendo explícitamente a los argumentos que lo niegan sino mostrando algunos aspectos de su producción.

¹ Posiblemente Intensidad, con mayúsculas, para indicar la intensidad.

Uno es la crítica de Macedonio a Kant ya que se toman las críticas que Macedonio le hace a Kant como prueba de la ignorancia filosófica del autor. Lo cierto es que Macedonio no podía dejar de enfrentarse a Kant. Lo diré en forma paradójica: el empirismo macedoniano (sólo existen los estados o fenómenos) no podía dejar de enfrentarse al idealismo (apriorismo) de Kant. El idealismo macedoniano (el ser no es dado) no podía dejar de enfrentarse al empirismo de Kant (“no hay duda alguna que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia”). Un segundo artículo compara a Macedonio con las filosofías de la India (el ilusionismo del Vedanta y el fenomenismo budista) con los que, también en forma general, algunos lo relacionan. Un tercer trabajo estudia algunos escritos juveniles de Macedonio mostrando las discusiones de época sobre los que estos escritos se sustentan. Finalmente hago un comentario de la situación de sus textos. Todo ello está en el libro si a ustedes les interesa.

Quería en cambio destacar algunas, y solo algunas, de las opiniones sobre Macedonio, donde se sigue mostrando la ausencia de Macedonio filósofo.

Cuando aparece *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* el único filósofo que le hizo un comentario crítico fue Miguel Angel Virasoro. Por otro lado en carta a Macedonio de noviembre de 1928 dice “él es a mi juicio, el único libro de filosofía intensamente vivido que se ha escrito entre nosotros, los demás sólo tienen vida refleja, libresca.” Como lo señala Carlos García el resto fue el silencio [Vigilia: realia. La edición princeps de *No toda es vigilia la de los ojos abiertos* (1928)].

Los juicios posteriores sobre Macedonio son o exaltadores o condenatorios pero son todos juicios breves. Se destacan como juicios condenatorios los de Ezequiel de Olaso en artículos de periódicos (1965 y 1976) que demuestran la dificultad de comprender la obra de Macedonio. Voy a tomar simplemente una idea general de todas las críticas: Macedonio es confuso. Ciertamente lo parece, pero lo interesante es ver qué es lo que hay en esta confusión.

Macedonio sale tanto de los caminos trillados, del sentido común, que no se sabe bien qué hacer con la obra de Macedonio.

Finalmente cuando algunos textos reivindican a Macedonio como un filósofo, la “puntualidad de faltar adherida [...] con misteriosa inherencia” a Macedonio vuelve a hacerse presente. Lo voy a señalar en algunas obras que reivindican a Macedonio dentro del campo de la filosofía.

Como suele suceder, un primer libro que se ocupa enteramente de Macedonio como filósofo fue escrito y publicado en el extranjero, más concretamente en Alemania. Su autora: Waltreut Flammersfeld. Su título: *Macedonio Fernández. (1874-1972). Reflexión y negación como determinación de la Modernidad.* (M.F. (1874-1952). Reflexion und Negation als Bestimmungen der Modernität). Editado en Frankfurt en 1976. Creo que casi nadie lo ha leído. Tal vez por ello no lo cita Ana Camblong, notable especialista de la obra macedoniana y quien ciertamente lo conoce, en su libro: *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos.* Y tampoco aparece en el volumen 8 de *Historia Crítica de la Literatura Argentina* dirigida por Noé Jitrik cuyas 619 páginas están dedicadas enteramente a Macedonio.

En 1982 Sonia Vicente de Alvarez le dedicó un largo artículo en Cuyo. El Anuario de Historia del Pensamiento Argentino. *El pensamiento metafísico de Macedonio Fernández*, tal es su título. Allí dice:

“La obra filosófica de Macedonio ha tenido poca repercusión” Y luego de exponerla dice: “Todo ello nos hace pensar que ha llegado la hora de que Macedonio entre definitivamente en la Historia de la Filosofía argentina.”

Este artículo por supuesto tampoco parece terminar de inscribir a Macedonio en la Filosofía argentina. Y digo esto no sólo porque tampoco conozco otros artículos de la misma envergadura que lo hayan proseguido, sino porque este artículo se suele citar en las bibliografías sobre Macedonio como *Cuyo*, volumen XII siendo en realidad volumen XV. El error pasa de una bibliografía a otra. Nuevo escamoteo de Macedonio filósofo.

Me refiero finalmente a un libro relativamente reciente, se denomina: *Impensador mucho. Ensayos sobre Macedonio Fernández*. Este libro pretende inscribir a Macedonio en el ámbito de la filosofía. Sin embargo en la ficha bibliográfica que aparece en la contraportada se lo clasifica como: “Estudios literarios. Crítica literaria.” Nuevo escamoteo de Macedonio del ámbito de la filosofía.

Al escribir este texto vienen a mi memoria otros nombres de autores que han escritos sobre Macedonio como filósofo. No son muchos pero existen. De su ausencia pido ahora yo disculpas.